

# L'Hoxa

internacionART  
“estado profundo del arte hoy”

Casa Centenaria  
*Centennial House*





## **Casa Centenaria**

## ***Centennial House***



## **Casona centenaria en la pampa guanacasteca**

En la bajura o pampa santacruceña, provincia de Guanacaste -Pacífico Norte de Costa Rica, se erige una leyenda hecha casa, constructo que además de maderas y tejas como techo, la sostienen los relatos, sueños y añoranzas de quienes fueron sus moradores, pero también cultura material de esta región y objetos de quienes la habitaron.

Hablamos de la casa del gamonal, del hacendado o poderoso del pueblo y su familia, y aunque ya no estén presentes entre nosotros, esa vieja casona contiene sus muebles, cuadros, fotografías muy antiguas, enseres, objetos que le acompañaron en la vida y herencia que, a veces, se pierde entre las contingencias y el quehacer de quienes se quedan con esas propiedades que aún persiste en el tiempo.

Ahí se encontrarán sus chanclas o rústicos zapatos empolvados como la casa, jícaros o calabazos para portar el agua a la milpa, al potrero tras el ato de ganado o a ponerle el aparejo a la yegua para ir tras el novillo brincón. Están sus asientos, sillas, hamacas, camas, baúles, roperos, carretas, aperos para montar a caballo, y la yunta para la carreta entre añosas tablas de una casona de más de ciento cincuenta años de antigüedad.

La “casa de alto” de Santa Bárbara, es un inmueble (barcaza o arca) a la deriva del tiempo, azotado por el polvazal, el viento y la soleada jornada que exige a nuestros cuerpos reposar para, y por una única oportunidad mirar hacia atrás a la historia, a la vida que se va a cada segundo, a cada instante porque de pronto se borran y desaparecen, pero en esa mirada permanecen los recuerdos y añoranzas, de volver a sentirla, pues, como dicen: la memoria está viva.

Esas casonas guanacastecas antiguas no conocen pinturas, ni barnices, ni ceras, ni resinas para preservarlas, solo el polvo y el agua de las lluvias que conforman el barro, les dan una pátina para soportar el tiempo, las añejan como las pieles ásperas y terrosas de sus habitantes.

Casas largas, pero con poca profundidad, pues el valor del suelo es alto, son como las narrativas de sus pobladores, largas como el chiflido o grito del sabanero que va tras la res para llevarla al potrero.

La comunidad de Santa Bárbara, en el Cantón de Santa Cruz le dan un porte gallardo, donde las ventanas está abiertas siempre, porque no existen, no poseen ventanales de vidrio, pero cada ventana y cada puerta son un cuadro, creación de un palimpsesto quien cava bajo las estratificaciones del suelo para encontrar sus tesoros y una cultura que los engarza.

Esos son sus secretos de los cientos de gentes que caminaron por ahí, por el paseo de los marimbistas (los que tocan el instrumento) o marimberos (quienes las construyen), buscando salir airoso de cada jornada cuando el rojo del atardecer pinta de sangre el firmamento, y en cada búsqueda irrepetible de su identidad. La vida y sus vicisitudes retornan al día siguiente al empezar de nuevo, al tremor de las maderas y el quijongo hecho de una vara o tronco, una cuerda, un jícaro resonador y el alma del poeta que los hace vibrar.

## ***Centennial house in the Guanacaste pampas***

*In the inshore or pampa santacrucense, province of Guanacaste -North Pacific of Costa Rica, stands a legend made house, construct that in addition to wood and tiles as a roof, is sustained by the stories, dreams and longings of those who were its inhabitants, but also material culture of this region and objects of those who inhabited it.*

*We speak of the house of the gamonal, of the landowner or powerful of the town and his family, and although they are no longer present among us, that old house contains his furniture, paintings, very old photographs, belongings, objects that accompanied him in life and inheritance that, sometimes, is lost between the contingencies and the work of those who stay with those properties that still persist in time.*

*There you will find their flip-flops or rustic powdered shoes like the house, jícaros or pumpkins to carry the water to the milpa, to the paddock after the cattle herd or to put the rigging to the mare to go after the jumping steer. There are their seats, chairs, hammocks, beds, trunks, wardrobes, carts, tools for riding, and the yoke for the cart between old boards of a house of more than one hundred and fifty years old.*

*The “high house” of Santa Barbara, is a building (barge or ark) adrift of time, whipped by dust, wind and the sunny day that requires our bodies to rest to, and for a single opportunity look back at history, at life that goes every second, every moment because suddenly they are erased and disappear, But in that look remain the memories and longings, to feel it again, because, as they say: memory is alive.*

*Those old Guanacaste houses do not know paints, varnishes, waxes, or resins to preserve them, only the dust and rainwater that make up the mud, give them a patina to withstand time, age them like the rough and earthy skins of their inhabitants.*

*Long houses, but with little depth, because the value of the land is high, are like the narratives of their inhabitants, long as the crackpot or cry of the sabanero that goes after the beef to take it to the paddock.*

*The community of Santa Barbara, in the Canton of Santa Cruz give it a gallant bearing, where the windows are always open, because they do not exist, they do not have glass windows, but each window and each door are a painting, creation of a palimpsest who digs under the stratifications of the soil to find their treasures and a culture that links them.*

*Those are his secrets of the hundreds of people who walked around, along the promenade of the marimbistas (those who play the instrument) or marimberos (those who build them), seeking to succeed in each day when the red of the sunset paints the sky with blood, and in each unrepeatable search for their identity.*

*Life and its vicissitudes return the next day to start again, to the tremor of the woods and the quijongo made of a rod or trunk, a rope, a resonating jícaro and the soul of the poet who makes them vibrar. la life and their vicissitudes return the next day to start again, to the vibrate of the woods and the quijongo made of a rod or trunk, a string, a resonating jícaro and the soul of the poet that makes them vibrate.*













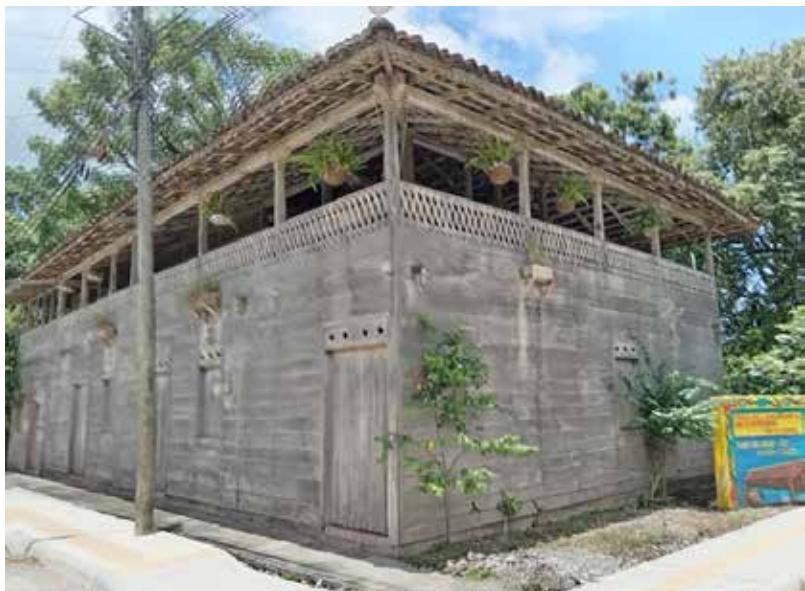














N. 23 / Septiembre 2023

Editores:

Rolando Castellón / Costa Rica-Nicaragua

Peter Foley / Estados Unidos

Melissa Panages / Estados Unidos

O. Ttum / Costa Rica

Diseño Gráfico LFQ y Michael Bonilla



